

CAPÍTULO II

LA RESUELTA VOLUNTAD

La resolución o determinación es la base de una firme voluntad. – Hechos y hombres que demuestran esto. – Bernardo Palissy, el prototipo de la Voluntad Resuelta. – Opiniones autorizadas. – La Voluntad es la esencia de todas las cualidades positivas.

Lo que llamamos Resolución o Determinación es una prominente característica de la Voluntad Positiva. Esta cualidad está claramente expresada en la palabra “Resuelto”, que significa: “que tiene un fijo e inalterable propósito; determinado; firme; constante: dirección absoluta a un fin determinado”.

Napoleón poseía y tenía en gran estima esta cualidad, y solió decir con frecuencia:

“La verdadera sabiduría es una resuelta determinación.”

Formaba una marcada característica de este hombre extraordinario, y lo demostró en varias ocasiones. Fijaba su mente y atención sobre el deseado propósito, y luego iba derechamente al objeto. Cuando se le dijo que los Alpes opondrían insuperable obstáculo al paso de su ejército, exclamó: “¡Pero si no hay Alpes!” Y procedió para hacer buenas sus palabras. “Imposible”, solía decir, “es un término que sólo se encuentra en el diccionario de los mentecatos.”

Como ha dicho un conocido escritor:

“El que resuelva sobre la ejecución de una cosa, frecuentemente en virtud de esta resolución, escala las barreras que se oponen a ella, y cumple su propósito. Pensar que somos capaces, es casi serlo; determinar la consecución de algo, es, con frecuencia, conseguirlo. Así, una ardiente resolución parece bastantes veces revestida de un cierto sabor de omnipotencia. Suwarrow era un ejemplo notable de esta cualidad. Su fuerza de voluntad para llevar a cabo lo una vez determinado era portentosa. “El que fracasa sólo quiere a medias”, era una de sus máximas”.

Un escritor francés escribió en cierta ocasión estas palabras a un joven por el cual se interesaba:

“Está usted en una edad en la que es preciso que tome usted una decisión; si no se resuelve a hacerlo ahora, quizá vaya usted a gemir en la tumba que usted mismo se habrá abierto, sin que le queden energías para apartar la losa.

Lo que con más facilidad se hace un hábito en nosotros es la Voluntad. Aprenda usted, pues, a querer fuerte y decisivamente; fije así su fluctuante existencia, y no deje que por más tiempo vaya de aquí para allá como una hoja caída, a merced de todos los vientos.”

La Resuelta Voluntad está bien expresada en este versículo de la Escritura Santa:

“Donde quiera que pongas tu mano para hacer, hazlo con todo tu poder”

Como dice cierto escritor:

“El hombre debe su medro principalmente a este activo impulso de la voluntad, que encuentra con dificultad lo que nosotros llamamos esfuerzo, y es asombroso encontrar, frecuentemente, que resultados aparentemente impracticables, se han hecho así posibles. Una intensa aplicación transforma la posibilidad en realidad; a menudo, nuestros deseos no son sino los precursores de las cosas que somos capaces de ejecutar. Por el contrario, el tímido y vacilante lo encuentra todo imposible, principalmente porque le parece así... Es la Voluntad – fuerza de propósito - la que capacita a un hombre a ser o hacer aquello que se proponga ser o hacer resueltamente”.

La vida de Bernardo Palissy nos proporciona un notable ejemplo de Resuelta Voluntad. Era un pobre muchacho, demasiado pobre para procurarse instrucción. Decía posteriormente: “No tuve más libros que el cielo y la tierra, que están abiertos para todo el mundo”. Se arregló de manera que pudo adquirir algunos conocimientos de pintura sobre cristal; después dibujó; después elementos de lectura y escritura. Estaba pobrísimo y con harta dificultad apenas si podía mantener a su mujer y tres hijos. Se interesó en el arte de esmaltar la loza. Se hizo con todos los conocimientos que sobre la materia se poseía entonces a fuerza de pesquisas e investigaciones. Vio un hermoso vaso italiano, que le indujo a hacer experimentos para descubrir un medio que le permitiera reproducirlo. Inventó y experimentó nuevos métodos, asediado como estaba por la miseria y la falta de materiales para la obra. Era preciso sostener a su familia, y sólo podía dedicarse a su labor durante las horas de descanso. Gastó más de lo que aconseja la prudencia, construyendo hornillos y comprando cacharros para sus experimentos. Su familia vestía andrajos con harta frecuencia, debido al furor experimental del jefe de ella. Pero cada experimento era un fracaso. Esto duró algunos años. Un día obtuvo un éxito parcial, que avivó sus esperanzas. Transcribiremos lo que un biógrafo inglés escribe sobre la materia:

“Con el objeto de poder dar cima a su invento, que creía ya al alcance de su mano, resolvió construir por sí mismo un horno de vidrio cerca de su morada, donde pudiera practicar secretamente sus experimentos. Construyó, pues, el horno, acarreado los ladrillos a hombros desde la fábrica en miniatura que él mismo había establecido. El era el ladrillero, el alfarero; todo, en fin. Transcurrieron siete u ocho meses; al cabo, el horno quedó terminado y dispuesto para funcionar. Palissy, en el entretanto, había preparado un buen número de cacharros de barro, dispuestos a recibir una capa de esmalte. Después de haberlos sometido a los procedimientos ordinarios, los embadurnó con la composición de esmaltes, y los volvió a colocar en el horno para el grande y decisivo experimento. Aun cuando sus medios estaban ya casi exhaustos, Palissy había estado durante algún tiempo acumulando una gran cantidad de leña para el esfuerzo final y creyó que tendría bastante.

“Por fin el fuego ardía y la operación comenzó, Estuvo sentado todo el día junto al horno alimentando el fuego. Así pasó la noche, sin cesar echando combustible. Pero el esmalte no se derretía. Salió el Sol, y su mujer le llevó un fragual desayuno, pues el valeroso inventor no quería moverse de allí, echando leña al horno de vez en cuando. Transcurrió el segundo día, y el esmalte seguía inmovible. Volvió a ponerse el Sol y se pasó otra noche. El pálido, enfermizo y exhausto pero no vencido Palissy, continuaba junto al horno, esperando que el esmalte se derritiera y vino un tercer día y una tercera noche, y una cuarta, y una quinta y una sexta, a así durante seis largos días y noches el invencible Palissy vigiló y esperó, luchando contra la esperanza, el esmalte resistiéndose como el primer día.

“Ocurriósele entonces que pudiera existir algún defecto en los materiales que formaban el esmalte; quizá faltaba algo para que fluyese; y se puso de nuevo a la labor, componiendo y combinando nuevos materiales para un nuevo experimento. Así transcurrieron dos o tres meses. Pero, ¿cómo comprar más vasijas? Porque las que había confeccionado con sus propias manos para el primer ensayo, habían quedado inútiles por su larga permanencia en el horno. No le queda un céntimo; pero podía pedir prestado. Su reputación era buena todavía, aun cuando su mujer y sus vecinos no le juzgaban muy cuerdo, viéndole echar al fuego sus economías detrás de una quimera. Triunfó de todos modos. Tomó a préstamo una cantidad suficiente para comprar más cacharros y más combustible, y pronto estuvo dispuesto para el segundo ensayo. Las vasijas fueron recubiertas con la nueva mixtura, colocadas en el horno, y el fuego ardió de nuevo.

“Las llamas rugían en el horno; el calor se hizo intenso; pero el esmalte no se fundía. ¡El combustible iba disminuyendo! ¿Cómo mantener el fuego? Allí estaban las empalizadas del jardín; buen combustible. Mejor era sacrificarlas que abandonar aquel experimento decisivo. Y las empalizadas fueron destruidas y quemadas en el horno. ¡Pero quemadas en vano! El esmalte no se había derretido aún. Diez minutos más y el fuego podía conseguirlo. Era necesario procurarse leña a toda costa. Pensó en el mobiliario y en la techumbre de su pobre casa. Oyóse un estrépito dentro, y entre los gritos de su mujer y sus hijos, que creyeron que Palissy se había vuelto loco, las tablas fueron arrancadas, partidas y embutidas en el horno. ¡Y el esmalte no se fundía! Quedaban las sillas, las mesas y otros enseres. Otro estrépito de maderas destrozadas resonó dentro de la casa y los muebles fueron detrás de la techumbre. Los hijos y la mujer de Palissy salieron escapados, y penetraron desolados en el pueblo cercano, gritando por las calles que el pobre Palissy se había vuelto loco, y que estaba echando la casa al fuego.

“Durante un mes entero, su blusa había permanecido sobre sus hombros, y Palissy presentaba un aspecto demacrado, extenuado por la fatiga, la ansiedad, la expectación y la falta de alimento. Estaba entrampado y se veía al borde de la ruina.. Pero, finalmente, había dado solución al problema; el último intensísimo calor había fundido el esmalte. ¡Los jarros caseros de color rojizo, al ser sacados cuando el horno estuvo frío, ofrecían el brillo y la blancura de la porcelana! Ante tal resultado, podía soportar el escamio, el reproche y la contumelia, y esperar pacientemente una coyuntura de sacar su descubrimiento a luz, cuando viniesen mejores días.”

Pero ésta sólo fue la primera parte de un período de lucha; faltaba la segunda. Habiendo descubierto el esmalte, era preciso perfeccionar los métodos para obtener la loza. No tenía dinero, En una ocasión hubo de quitarse la ropa de encima para pagar a un alfarero que le había ayudado. Sus nuevos hornos se rajaron, y transcurrieron algunos años perfeccionando otros nuevos. Su mujer y sus amigos continuaban en sus reproches. Se quedó flaco y demacrado; sus pantorrillas adelgazáronse tanto, que las ligas no podían sostenerle ya las medias, que le caían sobre el empeine. Con frecuencia tenía que abandonar su tenaz tarea para ganar el pan de su familia. Aun cuando le había costado diez años el descubrimiento del esmalte, empleó otros ocho en perfeccionar el método para fabricar su nueva vajilla. Años después, él contaba la historia con estas palabras: “De todos modos, la esperanza continuaba inspirándome, y yo me agarré a ella varonilmente; algunas veces venían a visitarme; platicaba placenteramente con ellos, mientras mi corazón estaba realmente apenado. El peor de todos los sufrimientos que he soportado, era el de oír las burlas y denuestos de mi propia familia, tan poco razonable, que parecía de mí que trabajase sin contar con medios para hacerlo. Durante algunos años, mis hornos no tenían cobertizo ni techumbre, y atendiéndolos, he pasado muchas noches a merced del viento y de la lluvia, sin ayuda ni consuelo, ni más compañía que el maullido de los gatos por un lado y el ladrido de los perros por otro. Algunas veces la tempestad se desencadenaba tan furiosamente contra los hornos, que me veía obligado a abandonarlos y refugiarme en casa. Aterido por la lluvia, empapado hasta los huesos, me retiraba hacia la media noche o al romper el día, metiéndome en casa sin una luz que me alumbrase y tambaleándome como un hombre ebrio; pero realmente devorado por la ansiedad y lleno de pena por la pérdida de mi trabajo después de tantas congojas. Pero, ¡ay! Mi casa no resultaba un refugio, pues extenuado y triste como me sentía, encontraba en mi morada una persecución peor que la primera, que hace que aun hoy me maraville de cómo no me volví loco o perecí víctima de tanto infortunio.”

Pero este hombre, esta personificación de la Resuelta Voluntad, alcanzó finalmente celebridad y riquezas. Las piezas de su loza esmaltada, alcanzan hoy precios fabulosos, siendo consideradas como joyas. Fue nombrado jefe de la Real Cerámica, con alojamiento en las Tuillerías. El Destino no pudo dominar a una Voluntad semejante; fue la Voluntad la que dominó su propio Destino. Cuando deseemos un símbolo de la Resuelta Voluntad, recordemos a Bernardo Palissy.

Como canta el poeta:

*“La estrella de una Voluntad invencible
Se levanta en mi pecho,
Firme, serena, llena de sí misma,
Resuelta, todo a un tiempo.”*

John Stuart Mill dice:

“Un carácter es ni más ni menos que una Voluntad educada”

Sherman ha escrito:

“Es imposible observar las condiciones en que se da la batalla de la vida, sin percatarse de lo mucho que depende del grado en que el poder de voluntad ha sido cultivado, fortalecido y echo operativo en rectas direcciones”.

Otro escritor ha dicho:

“El que guarda silencio es olvidado; el que no avanza, queda detrás, el que se detiene es alcanzado y aplastado; el que cesa de ser mayor, se hace más pequeño; el que deja de avanzar queda fuera; lo estacionario es el principio del fin, precede a la muerte; la vida se ha de cumplir, y la Voluntad es incesante.”

Munger dice:

“Un fuerte propósito está al alcance de todos y yace junto a cualquiera que necesite emplearlo; posee un poder magnético que acude donde quiera que se le nutra. ¿Qué es este fuerte propósito, sino lo que nosotros llamamos Voluntad? ¿Y qué es la siguiente admonición, sino una llamada a la Voluntad? Sea nuestro primer estudio demostrarle al mundo que no somos hechos de lana o de paja; que hay en nosotros algún hierro.”

Marden escribe:

“La energía de Voluntad, fuerza originada en uno mismo, es el alma de todo gran carácter. Donde está ella, allí está la vida; donde no está, la debilidad, el desamparo y el despecho... Lo que abarca la Voluntad va más allá de toda comparación. Apenas le parece nada imposible al hombre que *quiere* con toda decisión y constancia. Un talento con una Voluntad detrás, hace más que diez sin ella, como una pulgarada de pólvora en un fusil cuyo cañón esté bien dirigido, hará más que un cartucho encendido en pleno aire.”

Tennyson se expresa como sigue:

“¡Oh, bien para aquellos cuya Voluntad es fuerte!”

Emerson dice:

“Caminamos gravemente, impávidos, creyendo en los férreos lazos del Destino, y no daríamos media vuelta ni aún para salvar la vida. Un libro, un busto, o tan sólo el sonido de un nombre, dispara una chispa a través de nuestros nervios, y repentinamente creemos en la Voluntad. No podemos oír hablar de vigor personal de cualquier especie, de gran poder de acción, sin sentir una nueva resolución.

Fothergill ha escrito:

“La fuerza de Voluntad es uno de los más grandes dotes naturales, así como uno de los más hermosos retoños de la cultura de sí mismo. El hombre que consigue trepar paso a paso, encuentra su poder de Voluntad extendiéndose con sus energías ante una simple

demanda; si no, el límite es alcanzado más o menos pronto. El jefe de partido, el general, o el empleado elevado necesitan de una firme Voluntad para dominar a sus colegas, aún sin demostrar ninguna supremacía. Existe una Voluntad que gobierna delante de cualquier oposición o conflicto... La Voluntad no puede dotar a un hombre de talentos o capacidades; pero forma una importante materia; le capacita para poseer el mejor, el más sobresaliente de sus poderes.”

Tanto mejor para la “Voluntad” que no está definida en los diccionarios ni mencionada en los libros de texto. Existe, pese a los diccionarios y a los confeccionadores de obras de texto. Puede argüirse que esta Voluntad no es otra cosa que Determinación, Persistencia, Valor, Empeño, etc. Pero, realmente, ¿podremos nosotros dejar de oponer la pregunta: “¿Qué son estas cualidades sino la *manifestación de la Voluntad*?” Quitémoslas la Voluntad y no quedará nada de ellas. La Voluntad es la esencia de todas las cualidades positivas.